

antos, Milton (1992). "La Aceleración contemporánea. Tiempo mundo y espacio mundo". Conferencia. "Nuovo mapa do mundo". San Pablo-Brasil.

ilveira, María Laura (1993). "¿Espacio posmoderno o espacio modernizado?. Desconstrucción o enredo?". Un ejemplo de Globalización en la Patagonia Norte Argentina. IV Encuentro de Geógrafos de y América Latina. Tomo 2. Mérida-Venezuela.

Odile HOFFMANN

TERRITORIOS ANTIGUOS, PERCEPCIONES RENOVADAS Tres visiones para un mismo espacio municipal, en México

En los cinco continentes, los años 90 empezaron con reivindicaciones de corte nacionalista, que en muchos casos se pensaban superados y sin embargo brotaron con violencia, desembocando en guerras, masacres, muertes innumerables. Los analistas no tardaron en darnos explicaciones geopolíticas, económicas, sociales, buscando en raíces lejanas o en meras conjoncturas las razones de los estallidos. En México mismo, el año 1994 se estrenó con la sublevación armada de Chiapas, sorprendiendo a todos por la forma y la intensidad de la insurrección, si no por algunas de sus causas y reclamos ampliamente conocidos desde décadas atrás.

En términos generales, estos conflictos se dan en espacios delimitados, ocupados y controlados por las respectivas fuerzas combatientes. Aún si no los tenían en un principio, adquieren rápidamente rasgos de conflictos territoriales: la defensa de un espacio y la reivindicación del derecho a controlar y manejarlo lo convierten en un territorio, fuera un territorio "nuevo" y conquistado por las fuerzas de las armas, o "heredado de los ancestros" y supuestamente legitimado por el pasado. El territorio puede ser un objetivo en sí, como puede ser una herramienta estratégica de lucha, o también un mero espacio de sobrevivencia. No es mi propósito seguir con un análisis de los conflictos en general, ni del de Chiapas en particular, pero sí insistir sobre la actualidad y la vigencia del concepto de territorialidad y su capacidad movilizadora de sus pobladores.

Las poblaciones se asimilan a ciertos espacios, se crean y recrean puntos de referencia y marcas espacialmente diferenciadas, que en su conjunto califican el espacio como un "territorio" distinto del vecino². A partir de este proceso muy general y universal, las modalidades cambian al infinito de una cultura y otra, según los contextos históricoculturales, las épocas de crisis o de estabilidad políticosocial, las competencias y relaciones de fuerzas, las características mismas del espacio en cuestión.

América fue tierra de conquista, es decir de usurpación de territorios para fines y usos ajenos a los que habían elaborado las sociedades indígenas.

Esto implicó que los colonizadores europeos nieguen y borren (o los utilicen desvirtuándolos) los antiguos marcadores espaciales para imponer su propia visión del mundo y del espacio. Pasaron años, siglos, y los conflictos territoriales revisten ahora otros tintes, lo que no excluye, en muchos casos, la irrupción de la violencia. Los intercambios se multiplicaron entre las culturas, y en muchas partes, las sociedades indígenas, como tal, desaparecieron. ¿Cómo se reelaboró entonces la relación necesaria entre sociedad y espacio local? ¿Cómo se combinaron, si es que hubo tal combinación, elementos de una y otra lógica de aprensión del entorno inmediato y concreto de la sociedad emergente? ¿Cómo se reinterpretaron y se modificaron los patrones de conocimiento y entendimiento del espacio?.

Lo que me interesa en este trabajo es subrayar las distintas formas de percibir y "marcar" su espacio, enfocando el análisis sobre dos momentos fuertes: las transformaciones suscitadas a raíz de la conquista española, que será objeto de la primera parte de este artículo, y las reelaboraciones recientes por una población hoy mestiza, que se verán en la segunda parte.

En ambos casos, se trata de un mismo espacio concreto, un municipio de la sierra madre oriental en México. En tiempos de la conquista, el espacio hoy ocupado por el municipio de Xico, en el estado de Veracruz, parece haber sido un territorio indio, principalmente totonaco, diferenciado de territorios vecinos, como los de Ixhuacan al sur y Coatepec al norte, con los cuales entretenía relaciones de cierta rivalidad. La conquista mexicana, medio siglo antes de la española, conlleva a la instalación de una "fortaleza" (según los términos de la época, sin que sean claros su estatuto y su papel real) en la sierra, hoy conocida como Xico Viejo. En su paso de Veracruz a Tenochtitlán, en 1519, Hernán Cortés pasa por Xico Viejo, que queda así en la memoria colectiva local como el símbolo del encuentro³.

Los españoles ignoran durante mucho tiempo este territorio, a pesar de su cercanía con la ciudad de Xalapa, hoy capital del estado y centro de colonización precoz (haciendas de caña de azúcar y ganado, nudo comercial entre la metrópoli colonial y el puerto de Veracruz). La población indígena de Xico, de habla nahuatl, se mantiene numéricamente mayoritaria por lo menos hasta los años 30 de nuestro siglo, aún si había empezado a perder control de sus tierras desde el siglo XIX (Hoffmann, 1992). Sin embargo, en menos de medio siglo, los rasgos más evidentes de la cultura indígena desaparecieron: sólo los más ancianos hablan nahuatl, y escasos son los que reconocen abiertamente su ascendencia indígena. Todos se reivindicán como "mestizos", "mexicanos", "xiqueños". La identidad pregonada dejó de referirse a lo étnico, y se refiere a lo territorial, representado ahora por los límites del municipio de Xico⁴.

El espacio municipal, de una superficie de 176km², se extiende en las faldas del Cofre de Perote (4200 metros de altitud), desde las tierras altas y frías donde dominan el bosque de pinos y encinos, los cultivos de papas y las zonas de pastoreo para ovino-caprinos, hasta las tierras calientes, a los 700m. de altura, donde abundan las plantaciones de caña de azúcar y frutales tropicales. En medio se encuentra una amplia zona de pastizales para ganado vacuno, entre 2000 y 1500 metros, y una franja cafetalera que de hecho constituye la principal fuerza económica local. En la vida y el lenguaje cotidiano, tal diversidad se ordena más sencillamente al oponer "los altos", sea la zona alta y la de pastizales, a "la zona baja", mayoritariamente cubierta de cafetales (ver figura 1: todas las figuras, cuadros y mapas se encuentran al final de la ponencia).

En 1980, el municipio contaba con 18000 habitantes, cuya mitad residía en la ciudad cabecera del mismo nombre, Xico, ubicado a los 1400 metros de altitud. Más arriba, la sierra abrigaba una quincena de rancherías de 100 a 200 habitantes cada una en promedio, todavía mal comunicadas y careciendo de los servicios elementales de electricidad, luz, carreteras y servicios médicos. Más abajo, se extienden colinas suaves y planos, donde la población está agrupada en cinco poblados de 500 a 1000 habitantes, bien comunicados por brechas y carreteras con las zonas urbanas vecinas (Xico, Coatepec, Xalapa). Xico es un municipio rural, agrícola y ganadero, donde algunas familias de rancheros, descendientes de inmigrantes españoles llegados en el transcurso del siglo XIX, poseen buena parte de las tierras y, sobre todo, lograron tener control de las autoridades municipales desde que se terminó la reforma agraria, en los años 1940, hasta la mitad de los años 1970.

Primera Parte: La Destrucción del Ordenamiento Simbólico Territorial

A- La concepción indígena del espacio: sitios y dioses

A-1 Un territorio con centros múltiples o una red territorializada

El territorio de Xicochimalco, que como vimos anteriormente está delimitado por ríos y una montaña, está a su vez circundado por otros "territorios" indígenas, entre los que destacan los de Ixhuacan al Sur y de Coatepec al Norte. Territorios, más que terruños o municipios, dado que correspondían a espacios defendidos militarmente, enemigos entre sí a pesar de que llegaron a establecer alianzas en momentos cruciales. Esto explica que hayan apoyado solidariamente a Xico durante las negociaciones de soberanía territorial que este último llevó a cabo con las autoridades españolas desde 1542 (AGN, Ramo Tierras).

Sin embargo el espacio indígena es más que una extensión de tierra, es un espacio inicialmente construido en torno a "centros" marcados por

determinados sitios distribuidos en el conjunto del territorio, generalmente colinas o montañas, es decir, elementos físicos que destacan entre los demás por su altura.

"Principio organizador de relaciones entre las ubicaciones de los sitios pero igualmente entre las ubicaciones de los grupos, la altura puede actuar como símbolo de la problemática del centro. En efecto, si nos basamos en el análisis hecho por Mircea Eliade, la primera etapa de la definición del centro sería la sacralización de una montaña en particular considerada como centro del mundo, debido a que la montaña-sagrada-centro permite establecer el vínculo entre el cielo y la tierra. De esta manera, la montaña sagrada garantiza una serie de relaciones y de identidades: la montaña es alta, la altura es sagrada, el centro es alto, la altura es una intersección entre el cielo y la tierra, el centro es esta intersección, ese núcleo de asociaciones que faculta posteriormente la creación de varios tipos de configuraciones centrales" (F. Paul-Levy, M. Segaud 1983, p73).

La dimensión sagrada del centro esta asociada a un juego de oposición alto/bajo, en el que el centro une la tierra a los mundos de las alturas y a los mundos de abajo (ver R. Noriega 1987). Esta concepción del centro, de lo alto y de lo bajo, se encuentra en el núcleo mismo de la obra de Mircea Eliade, quien inicia su libro sobre la historia de las religiones con estas palabras: "el espacio esta organizado dentro de una estructura inaccesible para los prehomínidos: en cuatro direcciones horizontales proyectadas a partir de un eje central "alto"-bajo"... Esta experiencia del espacio orientado en torno a un "centro" explica la importancia de las divisiones y de las reparticiones ideales de los territorios, de las aglomeraciones y de las habitaciones, así como su simbolismo cosmológico" (M. Eliade, 1976, p13).

Por otra parte, encontramos en otras culturas indígenas, principalmente en los Andes, la función del binomio alto/bajo: "la distinción entre quechua y puna constituye una de las formas de oposición más general entre las categorías de "bajo" y de "alto" que es fundamental en la cosmogonía indígena de los campesinos del valle" (A. Molinie-Fioravanti, en F. Paul-Levy y M. Segaud 1983).

No existe uno sino varios centros; el territorio es en cierta forma una red de puntos fuertes, centros jerarquizados de importancia disímil pero que no guardan generalmente correspondencia directa con su importancia física: por ejemplo, el volcán más alto (el Cofre de Perote que alcanza 4280m), si bien es sede de fuerzas sobrenaturales que "aparecen" bajo la forma de "tlamatines" o chaneques que vigilan todo el territorio (ver. Noriega 1994), no es "el" centro principal; otros puntos más importantes están localizados a altitudes inferiores

pero mejor ubicados desde el punto de vista "estratégico" y "cósmico", es decir más aptos a la reflexión de un cierto orden del mundo.

Estos centros son generalmente colinas o montañas; algunos fueron habitados y cultivados (Xico Viejo), otros fueron sede de construcciones ceremoniales de las que se han encontrado restos de columnas colosales (Chapa, Xico Chiquito), otros no encierran aparentemente ningún vestigio material pero aparecen de manera sistemática en los relatos y leyendas de los ancianos.

De acuerdo con los testimonios de los primeros conquistadores entre los que se cuenta a Hernán Cortés en persona, quien pasó por Xico en 1519, el centro principal de esa época era la montaña de Yoticpac (actualmente Xico Viejo), que era a la vez fortaleza guerrera y centro comercial y probablemente también centro de población. Una media docena de aldeas se encontraban diseminadas en los alrededores y en la parte baja: se trataba probablemente de campamentos en torno a parcelas de cultivo, o quizás también de "ramificaciones" más o menos autónomas del centro, como parece sugerir R. Noriega (1987) quien rescató las notas de un antiguo "erudito" de Xico. Este último menciona "la unión de los indígenas toltecas, quimixtecas, y los de Nenetlán, Yoticpac y Xico Chiquito" (lugares así llamados actualmente y localizados alrededor de Xico) durante la fundación del Xico actual, hacia 1550. El territorio de Xicochimalco corresponde no sólo a un grupo sino más bien a un conjunto de grupos, cada uno de los cuales se identifica con un sitio específico. Se podría hablar de una red, dominada por uno de los centros, Xicochimalco, pero conformada por otros puntos fuertes, mismos que corresponden a un espacio perfectamente limitado: el territorio de Xico.

A-2 "De esta manera (...) la relación con el espacio garantiza universalmente la particularidad de las identidades" (F. Paul-Levy, M. Segaud 1983).

A cada "centro" o "punto fuerte" no corresponde una determinada porción de territorio; el conjunto de la red cubre más bien al conjunto del territorio de Xicochimalco. Esta red jerarquizada esta a su vez vinculada con los centros y redes circunvecinos, a través de relaciones recíprocas centro a centro. Estas relaciones se ven en ocasiones "materializadas" en forma mítica por emanaciones de gas o de humo, que representarían las relaciones subterráneas entre montañas-centros.

A pesar de que el territorio esta circunscrito, con superficie y límites conocidos y defendidos, no se cierra a las influencias externas. Por el contrario, se define por el lugar que ocupa en una doble red más amplia: por una parte, una red regional en relación con los centros y territorios vecinos, y por otra parte una red cósmica y mágica que asegura la integración del habitante del

sitio a la comunidad de humanos, ya sean de la región o extrarregionales. La relación con los sitios, fundamento de la identidad, es asimismo el cordón umbilical que une al individuo con la sociedad y con sus orígenes divinos y terrestres. El territorio puede ser profano, pero los centros o nudos de redes son sagrados. No existe antinomia ni contradicción entre red y territorio, entre lo sagrado y lo profano, entre sitios y extensiones; son prolongación unos de otros, en diferentes órdenes simbólicos y a escalas diversas.

Los primeros colonizadores encontraron una estructura compleja y múltiple basada en las relaciones necesarias y privilegiadas de los hombres con los sitios y de los sitios entre sí. Los conquistadores captaron de inmediato esta situación y desde fines del siglo XVI iniciaron una movilización general y obligaron, de manera autoritaria, a las poblaciones a emigrar hacia nuevos centros de habitación y de cultivo. Mediante la ruptura del vínculo espacio/sociedad/mundo cósmico, crearon una fisura en la sociedad indígena, misma que no hizo más que crecer con el tiempo.

B - La visión colonial: la ideología geográfica "moderna"

La conquista y posteriormente la colonización rompen de manera brutal este esquema. No se trata ya de ubicarse o de llevar a cabo un reconocimiento y la consiguiente apropiación del territorio en base a puntos centrales, sino más bien de controlar una extensión, una porción de espacio.

B-1 Extensión y sitios

La apropiación se efectúa rápidamente en función de la concepción occidental más estricta de la propiedad: el derecho de usar y de abusar. Sin embargo en Nueva España, como en todo suramérica, esta apropiación se ve acompañada por una "apropiación" de los hombres que pueblan y habitan la porción de espacio considerada. No se trata evidentemente de "poseer" a los habitantes, sino de tener derecho de administrarlos y especialmente derecho de cobrarles tributo y obligarlos a trabajar en calidad de siervos, a nombre y en sustitución del Estado conquistador y a cambio de la evangelización.

De esta manera los recién llegados instauran una nueva concepción del espacio y de sus métodos de control. Una concepción que concede por una parte prioridad a la extensión, a lo mensurable, a la superficie, y por otra parte a las características "objetivas" de productividad de las tierras (fertilidad, relieve, accesibilidad...), y finalmente a las ventajas indirectas derivadas de la propiedad, es decir el control y uso de sus habitantes. Constituye el triunfo de la ideología geográfica moderna, que concibe únicamente a la realidad bajo su aspecto cualitativo y al espacio bajo su aspecto geométrico. Este se puede entonces dividir, repartir entre dueños, y fraccionar en lotes que se vuelven las unidades elementales del ordenamiento territorial. "La "parcela", zona homogénea

definida por sus límites, representa la más perfecta expresión de esta ideología: el sitio, dígame lo que se diga, pierde su substancia" (J. Bonnemaison, 1989, p509).

De conformidad con las normas occidentales del derecho de la propiedad de la tierra, se califica, nombra, mide, cerca, en fin, se considera únicamente aquello que constituye una propiedad. La propiedad esta por encima de otro tipo de apropiación o modalidad de control del espacio, incluyendo el control administrativo y político. En el caso de las grandes propiedades por ejemplo, existe frecuentemente una confusión entre las tierras de la hacienda y las tierras municipales, es decir entre los atributos y derechos inherentes a cada una de ellas.

Esta nueva concepción no toma de manera alguna en cuenta los antiguos "rasgos" o calificativos que daban sentido al territorio indígena, ni la "valorización religiosa del espacio" (M. Eliade 1976, p.54). Existe una negación de los sitios -y de los dioses-, que se traduce de manera por demás brutal por su simple destrucción: los templos son sustituidos por capillas e iglesias, construidas sobre los mismos sitios. Pero más allá de estos métodos de apropiación simbólica de los sitios más representativos de la cultura indígena, los conquistadores desconocen por completo el valor que los indígenas conceden a determinada porción de espacio, o a tal o cual sitio. Se procede, de igual manera que sucedió en Madagascar durante la colonización, a una "uniformización del espacio que elimina toda polarización religiosa o política", a una "obliteración de un orden simbólico que organiza tanto la casa como el espacio regional" (Raison, referencia hecha en F. Paul-Levy, M. Segaud 1983). La "laicización" del territorio se ve acompañada por una profanación de los sitios sagrados, por una provocación a los dioses y poderes indígenas. La destrucción de los sitios y la ruptura de los vínculos de identidad espacial representan, en el proceso de dominación sobre las sociedades indígenas, el dominio de su espacio, tanto desde el punto de vista ideológico como material, así como la imposición de una nueva manera de pensar y de ocupar el espacio. Levi-Strauss reportó este proceso general de correspondencia entre estructura espacial y estructura simbólica o religiosa, en la comunidad de los Bororo: "bastó que los misioneros salesianos lograran efectuar el traslado espacial de los Bororo de sus pueblos circulares a un pueblo de tipo europeo para que estos últimos, renunciando a su concepción del mundo, se convirtieran al cristianismo" (en F. Paul-Levy, M. Segaud 1983, p29).

En México, en base a este esquema, los conquistadores y posteriormente los colonizadores (administradores, negociantes y hacendados) se reparten el espacio regional, conservando evidentemente las tierras más fértiles, en nuestro caso la parte "baja" de la región situada entre 1000 y 1400 metros: en donde el clima es templado, el relieve esta formado por colinas de pendientes

relativamente poco pronunciadas y los suelos volcánicos están bastante ricos y aptos para el cultivo de la cada de azúcar. Las haciendas se instalan en estas tierras, delimitando de manera rígida sus linderos mediante zanjas o filas de árboles (principalmente izotes, especie de agave). Los negociantes y hacendados establecen títulos de propiedad, que intercambian en función de las fortunas y de las quiebras (frecuentes) y que mencionan de manera formal las extensiones, características y límites de los terrenos, por lo menos en lo que se refiere a la zona baja, que es la más codiciada. En efecto, estos problemas de delimitación de las tierras son para los colonos de la zona alta menos importantes, debido a que esta última es poco conocida y esta poblada únicamente por pequeñas comunidades de indígenas diseminadas y desalojadas de la zona baja desde los inicios de la colonización.

B-2 La oposición altos/bajo: inversión o invento?

Después de la conquista, los colonos tienden a ignorar "las tierras altas", de menor rendimiento económico, y a controlar y adueñarse de la zona baja. Este hecho constituye un "invento" de la zona baja en cuanto a la explotación productiva basada en la cada de azúcar se refiere, pero también un giro total de las normas y valores indígenas que, por el contrario, atribuían mayor importancia a las "tierras altas"⁵, pues en ellas producían el maíz y construían sus centros ceremoniales y habitacionales (ver párrafos anteriores). El mismo espacio es por ende conceptualizado y utilizado de manera prácticamente inversa por las dos culturas, ya que ambas se basan en características concretas del medio, en este caso un medio montañoso en que se confrontan las "tierras altas" y las "tierras bajas". Los conflictos por la tierra y la toponimia ponen de manifiesto esta nueva percepción del espacio.

Desde el siglo XVII estalla un conflicto entre la comunidad indígena de Xico, que había obtenido en merced⁶ desde 1563 la totalidad de su territorio, y los hacendados que se habían adueñado de la parte baja del municipio como consecuencia de una hipoteca a esa comunidad, en 1650. El conflicto duró más de dos siglos, y fue motivo de múltiples peritajes y contraperitajes, contenidas en un expediente imponente que se encuentra disponible en los Archivos Nacionales de México (AGN Ramo Tierras 1348).

Sin entrar en detalles (ver Bermúdez 1987), señalaremos simplemente que el conflicto se eternizó debido a la imprecisión de los límites de la parte baja de la hacienda, lo que obligaba a efectuar un nuevo deslinde para cada peritaje. En efecto, desde la concesión de la merced en 1563, existió gran ambigüedad entre las superficies declaradas, aproximadamente 3600 hectáreas, y la extensión descrita y dibujada en los documentos oficiales: la totalidad del territorio municipal actual, alrededor de 17600 hectáreas. Esto se debe a que sólo se consideraban las tierras bajas debido al interés que representaban. Se

excluye, o mejor dicho no se incluye, a la zona alta en los cálculos de las áreas, aun cuando se reconoce su integración al territorio, como lo demuestran las descripciones y traducciones pictográficas contenidas en los expedientes de los Archivos.

Estos espacios de montaña y bosque eran, para los colonizadores y administradores de la Conquista, tierras de indígenas, tierras inútiles e inutilizables, por lo tanto desdeñables. La concepción utilitarista del espacio conlleva un desconocimiento de amplias porciones del territorio, lo que permite todas las interpretaciones y manipulaciones posteriores, que facilitan finalmente la expoliación de las tierras indígenas.

A nivel de la toponimia, se observa una fuerte diferenciación espacial en la densidad de los nombres de los rumbos y parajes⁷: de manera global, éstos están tres veces más numerosos, por unidad de superficie, en la zona baja que en la zona alta. La zona baja, más poblada, más productiva (cultivo de cada de azúcar anteriormente y de café en la actualidad), esta ciertamente más fraccionada, pero sobre todo más "personalizada". Ahí domina el concepto de propiedad, y cada dueño tiende a distinguir "su" posesión de las demás, nombrándola. No es el nombre del rumbo que se transfiere a la propiedad o porción de terreno apropiado, sino al revés: el propietario pone un nombre, refuerza así sus derechos simbólicos sobre este espacio, y muchas veces este nombre sirve luego para calificar el rumbo en general.

Por el contrario en la zona alta, el espacio toponímico está menos fraccionado, menos dividido, y eso a pesar de ser un espacio de más tradición y poblamiento más antiguo. Ciertamente la población es menos numerosa, el espacio menos fragmentado, cubierto por extensos pastizales o por parcelas todavía arboladas, pero ésta no es la única razón que explica la baja densidad toponímica. Es en efecto posible distinguir, en estas tierras altas, entre las áreas que los ganaderos de origen español se adueñaron y aquéllas que se encuentran en manos de los campesinos de origen indígena. En el primer caso se nota una mayor densidad de nombres o toponimos, a menudo "originales" (en ocasiones los propios apellidos de los dueños, o alguna característica física del paisaje), mientras las áreas campesinas no tienen la misma diseminación de toponimos. Ahí las aldeas abundan, cada una tiene su propio nombre, pero corresponden más bien a "rumbos" o a parajes. El territorio merece una apelación, no así las parcelas, sitios o propiedades. Sería indispensable realizar un análisis lingüístico detallado de la toponimia, de los orígenes y de los significados -en nahuatl y en español- de los nombres de los sitios para poder proseguir el análisis en esta vía (ver R. Noriega 1987 como un primer intento de estudio de la esencia de los nombres náhuatl).

A partir de la colonización, el espacio del municipio de Xico recibe una calificación diferencial, con oposición clara entre dos zonas ("los altos" y "la

zona baja"), a pesar de no existir un límite estable y claro entre ellas. Los criterios de diferenciación, esencialmente utilitaristas al principio, adquieren rápidamente conceptos de identidad y de afinidad cultural del espacio.

"Los altos" se convierten en refugio de la cultura indígena, por lo menos hasta el siglo XIX, y frecuentemente refugio físico de los indígenas (ver Aguirre Beltrán 1973). Al transponer el mundo de los humanos hacia el mundo sobrenatural, encontramos nuevamente las referencias andinas: "la montaña es asimismo el reino de los Apu, es decir de los espíritus poderosos de cada una de las cimas que dominan el valle... En contraposición a los pobladores de la montaña, los seres sobrenaturales que habitan el valle son de origen hispánico: almas errantes del purgatorio, duendes bromistas pero peligrosos, el diablo en el rostro de un hombre rubio de ojos azules... En contraposición a la puna en la parte alta, el valle de abajo es el territorio dominado y conocido por la historia humana" (Molinie-Fioravanti, op. cit.). En cambio, para los españoles los altos son territorio de lo salvaje, de lo desconocido, de lo lejano, incluso de lo peligroso. Establecen su dominación en las tierras de abajo, sede de los nuevos poderes locales y nacionales. La creación, en el siglo XVII, del pueblo en la zona baja y su desarrollo ininterrumpido desde entonces, constituyen el mejor ejemplo de esta inversión de valores.

En la actualidad "los altos" siguen mal enlazados con la red regional de comunicaciones, cuentan con un mínimo de servicios públicos elementales (agua potable, escuelas, centros de salud...), y su nivel de vida general es inferior al de la zona baja. Reúnen a menos del 25% de la población del municipio, dispersada en pueblos y caseríos, pero a más de la mitad de la población rural (aproximadamente 10000 hab., ver Marchal, Hoffmann 1989).

Conclusión

Las concepciones del espacio desarrolladas por las sociedades indígenas difieren considerablemente de aquéllas que fueron importadas por la colonización, tanto en lo que a su conformación misma se refiere (carácter religioso y cultural de los sitios en el primer caso, valorización económica de la extensión en el segundo) como en sus implicaciones en las formas de uso de las porciones de dicho espacio (apropiación de la tierra y gestión del espacio local). A la vez que integran una dimensión espiritual sin duda fundamental, están vinculadas con las condiciones históricas tanto de su emergencia como de su viabilidad. Las "redes territoriales" de los indígenas del siglo XVI, construidas en torno a puntos sagrados centrales, contaban con una organización sociopolítica flexible, dividida en un gran número de poderes locales. El colonizador requería, por el contrario, de un poder fuerte y unificado que le permitiera imponer su autoridad a la población autóctona, lo que provocó un

centralismo exacerbado así como la destrucción de las redes, conservando sin embargo el mismo territorio.

Este último, concebido como una porción de espacio de la que uno o varios grupos sociales y culturales se adueñan -material o simbólicamente- debido a que en ella encuentran fuentes de identidad, favorece la continuidad y el vínculo entre las dos concepciones del espacio/concepciones del mundo.

En efecto, los "recién llegados", españoles en su mayoría, tanto del siglo XVII como de principios del siglo XX, se arraigan rápidamente en Xico. El espacio es creador de identidad, en un universo en donde los inmigrantes son ya mayoría. Actualmente todavía, las "gentes de Xico" son consideradas como diferentes por la gente de fuera, debido a un cúmulo más o menos mítico y exagerado de comportamientos culturales (las fiestas, la brujería, la gastronomía, la arquitectura), sociales (fuerte endogamia municipal) e incluso económicos (proteccionismo con respecto a las "inversiones extranjeras" -de fuera del municipio-, principalmente en lo que a la tenencia de la tierra se refiere, ver Hoffmann 1992). Finalmente en el terreno político, el territorio de Xico es utilizado por todos -tanto terratenientes como campesinos, descendientes de españoles, de mestizos o de indígenas- como una referencia y como una arma en la lucha por el poder local y en la búsqueda de apoyo político externo, de la región o del Estado de Veracruz.

Frente a lo externo, pero de manera más específica frente a la amenaza que representa lo externo, surge la unidad entre aquéllos que se reconocen como parte de un mismo territorio, a pesar de los conflictos y diferencias internos, a pesar sobre todo de sus divergencias con respecto al contenido y a la imagen que tienen de dicho territorio. Estamos frente a un proceso bien conocido por los líderes políticos y militares de todos los tiempos y latitudes: la unión de todos en torno a la defensa del territorio común, la cohesión del "pueblo" frente al enemigo real o potencial. Desde fines del siglo XVI, los invasores tuvieron especial cuidado en "respetar" los territorios indígenas en cuanto a su forma, a sus límites, imponiendo sin embargo su propia visión del mundo y del espacio. De esta manera, en Xico, las 17600 hectáreas situadas desde la parte alta del Cofre de Perote hasta las tierras bajas de Tenexteyac, siguen constituyendo un "territorio", el de la antigua comunidad indígena, el de la parroquia en la época de la Colonia, y finalmente el del actual municipio de Xico. Intento a continuación, con un enfoque distinto, seguir la pista de los marcadores espaciales, buscando los resortes que dinamizan tal o cual manera de ver y conocer su espacio.

Segunda Parte: Las Reelaboraciones Recientes de los Mestizos

Para llevar a cabo el análisis, se procedió a una encuesta entre los jóvenes de 16 a 19 años escolarizados en la preparatoria de Xico. Se trata entonces de la juventud "educada", favorecida, dicho de otra manera de la nueva generación de la burguesía rural local, excluyendo sin embargo los hijos de las grandes familias que prefieren estudiar en las ciudades más grandes de la región. Se distribuyó un cuestionario, al que contestaron 38 jóvenes (14 varones y 24 mujeres), que contaba con una parte "redaccional", de preguntas, y una parte "graficada", donde los jóvenes tenían que contestar por medio de dibujos y croquis. Ambas trataban de indagar el grado y las formas de conocimiento del espacio municipal, los lugares conocidos y los preferidos, el porqué de estas elecciones, etc.

Los métodos de explotación y ordenación de los resultados al cuestionario se inspiraron en gran parte de la tesis de F. Péron (1990), quien desarrolló un análisis similar acerca de la visión del espacio y del mundo insular en las islas del Poniente francés. No voy a exponer aquí el conjunto de métodos y teorías que usa esta autora, sino solamente subrayar de entrada la necesidad de una extrema cautela en la interpretación psicosocial de los resultados, a fin de diferenciar correctamente los elementos ligados a las prácticas personales, de la visión colectiva del espacio. De manera general, dos hipótesis sustentan el análisis: cualquier representación mental de un espacio o de un lugar interfiere con los patrones culturales; en la representación del espacio subjetivo, y con una muestra suficientemente amplia, la visión colectiva supera a la visión individual (Péron, 1990, p284).

Retomo la estructura de la encuesta, diferenciando la parte "escrita" de la parte "dibujada" por los jóvenes, ya que las dos aportan elementos muy distintos de comprensión de la visión y percepción de ellos sobre su propio espacio.

A- La referencia a los lugares ¿Nuevas imágenes?

Las preguntas planteadas en la encuesta quieren evaluar distintas formas de apreciación de los lugares. Algunas están en el ámbito de lo cognitivo: "los pueblos que tú conoces más", "los lugares que conoces mejor"; otras se integran más en la representación y proyección del espacio según criterios más íntimos y personales "los lugares que te agradan más".

A-1. El dominio de lo conocido

De las respuestas surge, de manera destacada, una primera comprobación, inesperada cuando se conoce el menosprecio general que tiene la gente de la ciudad, especialmente la élite comerciante y burguesa, frente a los

pueblos de la sierra: este grupo de jóvenes -varones y mujeres- ciudadanos conocen bien los diferentes pueblos y rancherías del municipio. En respuesta a la primera pregunta: "los pueblos del municipio que conoces", la mayor parte de las localidades (alrededor de 80%) son mencionadas por lo menos una vez (cuadro 1: todos los cuadros, figuras y mapas están al final de la ponencia). Los pocos pueblos "olvidados" o "desconocidos" están en los márgenes del municipio, son los más inaccesibles y frecuentemente los menos poblados. En cambio, los pueblos y rancherías del "viejo centro" de la comuna, aunque sean difícilmente accesibles (varias horas de camino en la sierra) son todos conocidos. No hay que olvidar que sus pobladores "bajan" regularmente a la ciudad, durante los fines de semana o para realizar trámites administrativos, para comprar, vender o buscar trabajo (ver González, Hoffmann y Portilla 1989).

En términos generales, las jóvenes conocen un poco menos los pueblos que los varones, sobre todo los de la parte alta del municipio. En efecto, si pensamos en la "frecuencia" de las menciones de pueblos más que en su "ocurrencia", la zona baja destaca netamente en las jóvenes: casi 2/3 de las respuestas mencionan localidades de dicha zona, mismas que representan sólo una tercera parte del total de pueblos del municipio. Los varones también privilegian la zona baja, en cuanto a su conocimiento, pero de manera menos evidente: cerca de la mitad de menciones para ese mismo tercio de pueblos (ver cuadro 1). Además, los cinco principales pueblos de la zona baja están, todos ellos, muy bien representados (aparecen en más de la mitad de las respuestas).

Entre los pueblos de los altos, sólo uno está ampliamente representado, tanto por los varones como por las jóvenes, en más de la mitad de los casos: el de Xico Viejo, del que se conoce su importancia histórica y simbólica, como hogar ancestral y centro primitivo del municipio. A pesar de su escasa población (alrededor de 150 habitantes), su débil producción (maíz para autoconsumo), su lejanía y las dificultades de acceso, este pueblo constituye una de las imágenes fuertes, uno de los puntos de referencia para la mayoría de los varones y mujeres encuestados. Y esto aunque la distancia social y económica entre los lugareños y la gente de la ciudad son enormes, particularmente entre los y las jóvenes. La referencia viva y el conocimiento de Xico Viejo que tienen o pretenden tener, no reflejan un acercamiento real y actual, sino que derivan del pasado indígena revalorizado por esta capa de población (los jóvenes educados de la cabecera municipal) a pesar de que, por sus orígenes, es un pasado que no le atañe. Se percibe en estos varones y mujeres jóvenes una preocupación por recuperar la gesta indígena a través de la historia de los lugares, inquietud ligada a una sed de apropiación del espacio local --del territorio-- y de legitimación de su propia presencia.

La segunda pregunta, relativa a los "lugares que tú conoces más" difiere sensiblemente de la primera. Por un lado, no se restringe únicamente a los

pueblos, rancherías o localidades habitados sino al conjunto de "lugares" o parajes del municipio y, por otro lado, supone la noción de frecuentación, de uso, de práctica espacial. Al analizar las respuestas a esta pregunta, la primera observación a destacar es la diferenciación muy marcada entre varones y mujeres. Esta disparidad, ya perceptible en la respuesta a la primera pregunta, se acentúa aquí y será confirmada por los resultados posteriores.

En las jóvenes sólo cinco respuestas mencionan lugares situados en los altos, y son cinco sitios diferentes. No se trata tanto de una percepción o conocimiento colectivo como de la simple traducción de experiencias puntuales y muy personales, no compartidas por un tramo de edad o una "capa sociocultural" de la población. En cambio, los "lugares más conocidos" de la zona baja son percibidos casi unánimemente: la cascada de Texolo (rango 1), el pueblo de Rodríguez Clara (rango 2), el lugar conocido como Agua Bendita (rango 3). Inmediatamente después se mencionan por igual seis pueblos, siempre en los alrededores de la ciudad, en la zona baja. Con relación a la pregunta anterior sí hay, pues, una disminución de referencias a los altos: los pueblos de la zona alta son conocidos, pero no pertenecen al mundo cotidiano de estas jóvenes.

Para los jóvenes varones, esta disminución de referencias a los altos es menos neta: lugares de la zona alta siguen mencionados en más de 2/3 de las respuestas, con 13 localidades citadas incluyendo a Xico Viejo. Al igual que entre las jóvenes sin embargo, encontramos el "trinomio" de preferencias con lugares ubicados en la zona baja: Agua Bendita (rango 1), la cascada de Texolo (rango 2), Rodríguez Clara (tercer lugar). Los dos primeros son espacios deshabitados, "parajes", mientras el tercero es un pueblo de origen reciente, creado en la década de los veinte con el fin de obtener dotaciones de tierras, pero donde los antiguos terratenientes han logrado mantener bajo control lo esencial de sus propiedades (cafetales y potreros). De hecho, es el único pueblo de la zona baja que no es ejido, es decir un pueblo que no nació de la Reforma Agraria ni controla sus tierras. Alrededor de las casas de los peones y jornaleros agrícolas, la tierra permanece en manos de los grandes ganaderos y cafeticultores que residen en Xico.

El significado de esta jerarquía de lugares será analizado más adelante, en tanto coincide con los resultados de las respuestas siguientes.

A-2. El espacio querido, los lugares preferidos

Se busca ahora evaluar no tanto el grado de conocimiento, sino el nivel de apreciación de los lugares por los jóvenes, apreciación afectiva a la vez que práctica: ¿cómo evalúan su propio espacio, y cuáles son los criterios de estas evaluaciones?

Entre aquellos "lugares que te gustan más", además de la ciudad de Xico, sólo dos son evocados, tanto por varones como por mujeres: el primero unánimemente --la cascada de Texolo, ya mencionada-- con 60 a 70% de las respuestas, el segundo, Agua Bendita, sólo por algunos de ellos (ver cuadro 2: todos los cuadros, mapas y figuras se encuentran al final de la ponencia).

Pero luego las respuestas divergen: las jóvenes sólo hablan de cuatro lugares, dos de los cuales son pueblos, todos en las cercanías de la ciudad. En cambio, los jóvenes mencionan ocho pueblos y rancherías situados en los altos. El espacio de las jóvenes, el ámbito femenino, aparece así como más restringido que el de los varones, tanto en el número de lugares citados como en la superficie o espacio comprendido. La esfera de las jóvenes no es sino una extensión del espacio doméstico y familiar, mientras que el masculino va más allá y se diversifica.

Los mapas elaborados como parte de las respuestas al cuestionario hablan en el mismo sentido; el espacio está "sexualmente dividido" entre un "alto" masculino y diversificado y un "bajo" femenino y circunscrito a los hábitos y relaciones cotidianas. Las respuestas a la pregunta "los lugares donde te gustaría vivir" no aportan nuevas informaciones y los mapas presentan, en general, la misma división sexual del espacio: la parte alta masculina, mientras la zona baja es femenina (ver cuadro 2).

Con esta oposición alto/bajo, ¿encontraremos aquí, bajo otro registro, el hilo de valoraciones diferenciales proveniente de siglos y sociedades pasadas? ¿Cuáles son las razones invocadas para la elección preferente de un lugar sobre los otros? (ver cuadro 3) ¿Estas razones tienen relación con las ventajas atribuidas a tal o cuál lugar? ¿Qué se busca con este tipo de respuesta?

Su belleza es el motivo invocado con mayor frecuencia para justificar la preferencia por la cascada de Texolo. Magnífica caída de 40 metros de altura, en un entorno de vegetación tropical particularmente frondosa, es un lugar turístico regional muy apreciado por las familias lugareñas y los turistas. Allí se han rodado varios filmes, entre otros "Dos bribones tras la esmeralda perdida". La caída de agua suscita comentarios inspirados, diría incluso poéticos, sobre todo en las jóvenes; es valorada por ser un lugar "bello" y, especialmente, "universalmente bello", reconocido por todos, turistas y "extranjeros" (en el sentido de fuereños de Xico) incluidos. Es un poco la ventana de Xico, al mismo tiempo que la prueba de que todos, y no sólo los lugareños y residentes pueden (¿y deben?) admirar Xico y sus "valores" y calidades naturales inalterables. Los jóvenes varones, por su parte, mencionan otro tipo de interés, el de encontrar allí gente de otros lados. Por los turistas que atrae, se convierte en una apertura hacia el exterior, hacia los ciudadanos, los sueños y la magia de la ciudad. Es un poco un vínculo real o imaginario entre Xico y el mundo.

En segundo lugar de preferencia aparecen los momentos de ocio, que están claramente asociados con ciertos lugares. La natación, el día de campo, el paseo, los juegos colectivos y los deportes se desarrollan de preferencia en éste o aquél lugar, situados todos ellos en los alrededores de la ciudad, y todos ámbitos exclusivos de los y las jóvenes de Xico. No hay construcciones o urbanizaciones específicas que los distingan; han sido creados y son mantenidos por el uso local. Son los "espacios íntimos" de Xico, en el sentido de la intimidad local. Contrariamente a la cascada, no son conocidos y no pueden serlo sino por aquellos que los utilizan y les dan un sentido. Agua Bendita -- que, como vimos, es un lugar "muy conocido" y frecuentado por los y las jóvenes--, podría ser el representante típico de esta categoría de lugar, valorizado por la juventud de la ciudad. No es ya el género, masculino o femenino, sino la residencia local que califica de manera distinta este sitio en relación con otros. La referencia a Rodríguez Clara, el pueblo de la zona baja del cual ya se ha hablado, sería del mismo orden: funciona como un "marcador espacial" para el uso exclusivo de los habitantes, sin señas exteriores específicas.

Los otros motivos aducidos para justificar las preferencias no son unánimes o fueron invocados con menos frecuencia:

-la referencia al aspecto funcional y "práctico" de tal o cual localidad (acceso a la escuela, a la red carretera, a los circuitos de agua y electricidad) evoca la relativa novedad de tales obras de infraestructura y la apreciación positiva que suscitan entre los y las jóvenes, aunque todos ellos tengan más de 10 años de vivir en una ciudad.

-los varones se caracterizan por mencionar las actividades (pesca, agricultura, ganadería) o los modos de vida (tranquilidad, poco gasto de dinero, aire puro, "nadie nos molesta") que estiman características de los pueblos de los altos. Aspecto, una vez más, extraño a las jóvenes, que no mencionan ni los lugares ni las supuestas ventajas.

Para los jóvenes varones y mujeres identificados con la élite social y económica local, la estructuración simbólica del espacio de Xico aparece como construida alrededor de la oposición alto/bajo y de algunos lugares "fuertes", significantes, unánimemente mencionados:

-Xico Viejo y la recuperación del pasado indígena

-Rodríguez Clara y la reafirmación de la propiedad

-la cascada de Texolo y la valorización de las riquezas naturales, el valor "universal" de Xico.

-Agua Bendita y la "creación" de nuevos lugares propios, lugares de identidad a la vez mestiza y "ciudadana" (en el sentido de pertenecer a la ciudad).

Veamos ahora si esta construcción aparece también en los mapas elaborados "de memoria" (o mapas mentales), por esos mismos jóvenes.

B- Los mapas mentales, modalidades y criterios de conocimiento y reconocimiento del espacio.

La riqueza de los matices y el señalamiento de lugares, paradójicamente, no se reencuentra en el análisis de los mapas mentales⁸. Puede ser que la muestra sea muy pequeña, puede deberse también a que la expresión gráfica sea algo inusitado para estos y estas jóvenes, que se encuentran incómodos ante una hoja en blanco y lapices. Recordemos, en efecto, que en México el mapa y los croquis no son medios comunes de comunicación e información, ni entre los estudiantes ni entre el público en general. Aunque la interpretación psicológica resulte sin duda más fructífera en esas condiciones, la explicación en términos de visión colectiva se reveló, en cambio, difícil y delicada.

Las respuestas a la pregunta "dibuja Xico" se pueden clasificar en cinco categorías, definidas por el tipo de dibujo resultante (ver cuadro 4):

Sobre 38 respuestas :

I	nada (ningún trazo)	6
II	sólo los límites del municipio	17
III	sólo la ciudad de Xico	2
IV	los accesos y la red carretera	9
V	el municipio con detalles	4

La categoría I -ningún trazo- confirma la poca disposición de estos jóvenes a traducir gráficamente su experiencia cotidiana.

La categoría II agrupa croquis muy toscos, con un trazo vacilante que dibuja los límites municipales según formas, las más de las veces, aproximadas. Un nombre --Xico-- esta algunas veces escrito en el centro del dibujo, sin que se sepa si se trata de la representación de la ciudad o del nombre del municipio (M12). El énfasis se coloca exclusivamente en la individualización del municipio en relación con su entorno, su existencia en cuanto tal, sin ningún vínculo de dependencia o aún de relación con los espacios, territorios o localidades vecinos. Nos encontramos ante lo que F. Péron (1990) llama el

"mapa-célula", "esquema pobre donde el acento está puesto sobre los límites, la barrera que constituye la isla, el encierro". Si en el caso de Xico no se puede hablar de encierro o barrera física, es posible, en cambio, destacar el aislamiento voluntarista y la reivindicación de particularismo compartidos por los habitantes de Xico. Esto se traduciría aquí por la mención única de una entidad espacial aislada e independiente, distinta y distinguida del "resto del mundo", una unidad cerrada que no se abre sino para los "iniciados", nativos o residentes en ella desde largo tiempo. Los y las jóvenes parecen compartir esta visión de las cosas con, respectivamente, un tercio y la mitad de las respuestas de esta categoría.

La categoría III destaca la preeminencia de la ciudad, que por sí misma y exclusivamente simboliza y representa el conjunto de la comuna. Las calles están dibujadas y denominadas con precisión, lo que da una cierta complejidad al croquis (V2), pero sólo aparece en dos dibujos, ambos de varones. De hecho, yo esperaba muchas respuestas de este tipo, teniendo en cuenta el lugar preponderante que ocupa esta localidad, punto central y ampliamente dominante en el municipio. Pero este fenómeno aparece en la cuarta categoría.

Efectivamente, en la categoría IV la entidad "municipio" desaparece en tanto unidad espacial específica y claramente diferenciada, en beneficio de la red carretera que permite llegar a la ciudad. No se trata ya de valorizar el municipio sino, más bien, la ciudad y su lugar en la región, ya sea señalando el trazo de la ruta asfaltada y las principales localidades que atraviesa (M9, V13), ya ilustrando el trayecto del camión de pasajeros y sus paradas (M15). En esta categoría sólo figuran los pueblos y localidades a los que llega el autobús; la ciudad existe únicamente como el último eslabón ligado a la red carretera regional. En estos "mapas-red", que privilegian los itinerarios y los recorridos, "el individuo se coloca en un universo relacional frente al conjunto de la sociedad" (F. Péron 1990:303). La representación es frecuentemente funcional, traducción inmediata de la experiencia cotidiana. Este tipo de imagen es elegido más por mujeres que por varones, como si ellas estuvieran más atraídas por el exterior y por las relaciones con los otros pueblos y ciudades de la región. El espacio femenino se manifiesta aquí como de relaciones, de comunicaciones, de rutas. Hay una coexistencia paradójica de un ámbito femenino conocido, frecuentado y preferido muy restringido (el espacio doméstico, véase supra) con una representación mental de un espacio volcado hacia el exterior, proyectado en "los caminos del futuro" que incluyen actividades comerciales, de estudio o de trabajo (que se desarrollan, en su mayoría, en la gran ciudad vecina de Xalapa) así como relaciones matrimoniales y futuros lugares de residencia, que muchas imaginan fuera de Xico.

Por último, la categoría V reagrupa los bosquejos en los que aparecen elementos internos del municipio de Xico, con o sin mención de los límites municipales. Estos croquis pueden ser de los tipos mapa-célula (M14, V14),

mapa-monopolio (V12) o mapa-red (V3, V14) y frecuentemente mezclan las características de varios tipos. Revelan tanto un amplio conocimiento del espacio dibujado como prácticas espaciales específicas, ligadas a la experiencia personal. Tres de esos cuatro dibujos son "masculinos". Los componentes "marcados" o destacados del municipio pueden ser:

-los pueblos y caseríos aislados, sin ninguna indicación de vínculo o camino (V12); el bosquejo señala más su existencia en cuanto tal que el conocimiento que de ellos puede tener el joven dibujante. Esto es similar al "mapa-monopolio" mencionado por F. Péron, compuesto por elementos aislados, que se caracteriza por ser "una carta estática [que denota] el aislamiento de los individuos [y] un espacio mal dominado" (Péron, 1990). En este caso tal visión corresponde a un joven, hijo de un comerciante de la ciudad que mantiene una amplia red clientelística en las localidades de los altos, a través del préstamo y el crédito; el joven ha debido oír hablar en su casa de las gentes originarias de esos caseríos, incluso conocerlas en alguna ocasión, sin haberlas visitado nunca. El mundo de los altos le es conocido, es parte de su vigencia familiar, más no de su experiencia personal, por lo que no está integrado al resto de sus conocimientos sobre su espacio vivido.

-los caminos y vías de comunicación. Los mapas M14 y V3 están aquí también muy reveladores de la experiencia directa y personal de los alumnos: el primero es de una hija de un ganadero-comerciante, y señala principalmente los caminos transitables por vehículos que atraviesan los principales ranchos ganaderos del municipio; el segundo es de un joven de origen campesino, evidentemente habituado a hacer grandes caminatas dentro del municipio: los altos y la zona baja están representados con las referencias (puntos de ubicación) más eficaces para quien camina: la red de arroyos en los altos ("geográficamente" exactos), la red de caminos practicables y las rutas en la zona baja. Ambas redes se ligan "naturalmente" a la altura de la ciudad --ahí sin exactitud geográfica-- sin que el alumno haya buscado subrayar la conjunción.

Antes de concluir el análisis de esta encuesta aplicada a jóvenes de la burguesía rural de Xico quiero reflexionar sobre la orientación general de los croquis. La orientación Norte-Sur (N-S) no ha sido nunca marcada de manera evidente en tanto tal en los dibujos. Sin embargo, se distinguen tres tipos de orientación.

El primero se encuentra en nueve dibujos muy confusos, poco legibles, con un trazo vacilante y orientados de manera "única", es decir que no se repite de un dibujo a otros. En todos estos casos se trata de "mapas-célula", en los que sólo importa la existencia de la unidad "municipio", cualquiera que sea su situación y su relación con el exterior.

La mayoría de las orientaciones (12 dibujos de un total de 23) son Norte-Sur. Todos los bosquejos tipo "mapa-red", y especialmente todos los

croquis construidos sobre ejes de comunicación, tienen este tipo de orientación, que corresponde a la "realidad" y a las convenciones clásicas de la representación: la ciudad de Xalapa esta al Norte, la de Xico al Suroeste, mientras Cosautlán y Teocelo aparecen más al Sur (V13, M9, M15). Las representaciones "modernas" de este mundo local respetan las convenciones gráficas y de esta manera prueban su capacidad para traducir "su" mundo en el lenguaje universal de la "objetividad".

En sentido contrario, los dibujos más detallados, tanto si son de la categoría III (la ciudad) o de la IV (el municipio y sus elementos internos), no están orientados de acuerdo con los puntos cardinales sino en consonancia con un eje arriba/abajo. En el primer caso la orientación es la de la calle principal, que sube y termina en la iglesia; en el segundo caso, el Cofre de Perote, el punto de mayor altitud, esta arriba, mientras San Marcos, en la zona baja, esta en el borde inferior de la hoja. Aquellos que demuestran un mejor conocimiento "íntimo" de su espacio (por lo menos en su traducción gráfica) son también los que privilegian la orientación arriba/abajo, es decir, la referencia ancestral y el eje tradicional de reconocimiento, en los dos sentidos de la palabra. Reconocimiento operacional (no perderse en la sierra y guiarse tomando las altitudes más evidentes como referencias) y también reconocimiento de los criterios de apreciación social y cultural impuestos desde hace siglos entre "los arribeños" y "los de la zona baja".

Entre estas dos orientaciones claramente definidas --N-S y arriba/abajo-- los "mapas-célula" (ocho dibujos que sólo presentan los límites municipales) están frecuentemente orientados Noroeste-Sureste (NO-SE), es decir, con un compromiso entre la convención geográfica (el norte en la parte superior de la cuartilla) y la práctica cotidiana, aunque esta última sea puramente visual: las montañas están arriba. Compromiso entre la visión "moderna" y "objetiva" y la percepción del espacio "íntimo, personal". Vacilación entre un espacio cerrado pero protegido (el mapa-célula) y un ámbito abierto e integrado a su entorno regional, más rico en incógnitas.

Conclusión

El municipio de Xico, heredero de un viejo territorio indígena, permanece hoy como un "territorio", un espacio apropiado por un grupo (en este caso, la "sociedad local" de Xico), unida por lazos de vecindad y solidaridades territoriales que quizás sobrepasan u ocultan las violencias de los conflictos internos.

Pero si el espacio físico no se ha modificado, especialmente en sus límites incambiables desde siglos, las imágenes o referencias han variado según las épocas y los modelos culturales y de sociedad dominantes.

Con la conquista, los vencedores españoles impusieron sus leyes, borrando los lugares ancestrales de los indígenas. Los colonos, por su parte, recortaron el espacio municipal de acuerdo con las necesidades productivas y las ambiciones territoriales de cada uno. A pesar de ello, poco a poco se hace sentir la imperiosa necesidad de reconocerse en lugares específicos, de calificar y diferenciar el espacio no sólo por criterios utilitaristas. Surgen nuevas imágenes, nuevos "marcadores espaciales" que traducen las condiciones culturales, sociales y económicas actuales.

Algunos retoman los antiguos lugares modificándoles el contenido: Xico Viejo, centro guerrero y religioso, se transforma en folclore y memoria recuperada, desviación y apropiación del patrimonio indígena por los mestizos. Otros se crean, como los parajes campestres que se convierten en lugares de ocio, de paseos dominicales para la pequeña burguesía agraria de Xico, y adquieren un peso sentimental y afectivo específico.

Sin embargo, en todas las épocas, la dimensión arriba/abajo permanece como el elemento dominante de la diferenciación espacial. ¿Esta oposición sería una "invariante", un elemento estructural y estructurante de la concepción del espacio y de las mentalidades colectivas, independiente de las situaciones históricas? ¿Esta "invariante" se insinuaría ahora bajo una división sexual de las percepciones espaciales ocultando así, de hecho, resortes más profundos y más universales?

Actualmente, la valoración diferencial del territorio de la comuna responde, para la burguesía agraria, tanto a una necesidad cultural como política: encontrar y afirmar su lugar en una sociedad que ha aplastado y destruido sus orígenes indígenas al mismo tiempo que reniega de su filiación europea, y que busca desesperadamente fundar nuevos puntos de anclaje. El espacio local es, desde ese momento y al mismo tiempo, el objeto y el soporte de esta búsqueda de identidad. Esto explica la permanencia de la noción de "territorio" a través de rupturas y conflictos, de contradicciones y de apetencias.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1973) Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo América. INI, México, 366p.

Arrieta, Pedro (1994) Dinámica étnica y religiosa en el medio rural. Cafecultura y ritual en Veracruz. 283p mecanoescri. CIESAS, Xalapa, Ver.

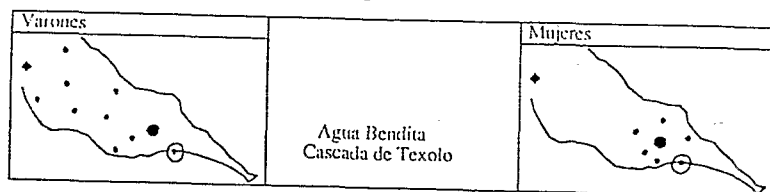
- Bermúdez Gorrochotegui, G. (1987) El mayorazgo de la Higuera. Universidad Veracruzana, 158p.
- Eliade, Mircea (1976) Histoire des croyances et des idées religieuses, Payot, 2 tomos.
- Bonnemaison, Joël (1989) L'espace réticulé. Commentaires sur l'idéologie géographique. en Tropiques. Lieux et liens, ORSTOM, Paris, p500-510.
- González, Manuel; Hoffmann, Odile; Portilla, Bethy y Hoffmann, Michel (1989) Una sierra y su gente. Xico, Veracruz. IVEC-ORSTOM-Secretaría de Desarrollo Económico, Xalapa, Ver. 56p y fotografías.
- Hoffmann, Odile (1992) Tierras y territorio en Xico, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, col. Vª Centenario, 282p.
- Marchal, Jean-Yves; Hoffmann, Odile (1989) Au Mexique, anomalies d'une réforme agraire et paysages trompeurs: la recherche d'un espace fonctionnel, en Tropiques, lieux et liens, ORSTOM, pp71-80.
- Noriega, Rebeca (1987) Geografía mítica en el municipio de Xico, Veracruz. Tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, 164p.
- Noriega, Rebeca (1993) Tlamatines, mitología y ritual en torno a la figura del trueno, en la falda este del Cofre de Perote. Tesis de maestría en Antropología, CIESAS-Golfo, Xalapa, 209p.
- Paul-Levy, F. y M., Segaud (1983) Anthropologie de l'espace, CCI, Centre Pompidou, Paris, 345p.
- Péron, Françoise (1990) Essai de géographie humaine sur le milieu insulaire. L'exemple d'Ouessant et des petites îles de l'Ouest français. Thèse d'Etat, Paris-Sorbonne, 493p.

Notas

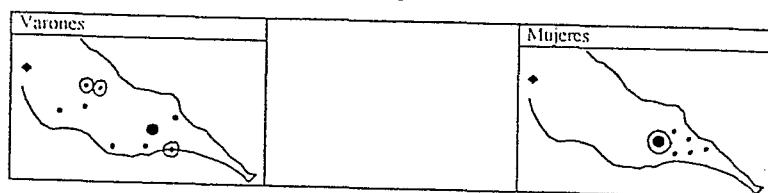
1. Este texto es una versión traducida y adaptada de una ponencia presentada con el título "Les points d'ancrage d'un territoire à la dirive: visions plurielles d'un espace municipal au Mexique", en el coloquio "Les ethnogéographies", Toulouse, Francia, 8-10 de octubre de 1990, cuyas actas están en prensa.
2. Recordemos una definición minimalista, pero suficiente en una primera aproximación, de "territorio" como un espacio apropiado por un grupo social, sea material, simbólica o políticamente.
3. Existen, como en toda Nueva España, leyendas acerca de cómo los indígenas se lanzaron desde las alturas de la fortaleza, en un suicidio colectivo, para escapar a los conquistadores. Sin embargo, no aparecen tales relatos en los papeles de Bernardo Díaz del Castillo.
4. Esta interpretación no deja de ser un tanto esquemática, para fines de exposición. En realidad la identidad en Xico sigue muy conflictiva y compleja, como lo están demostrando algunos trabajos recientes sobre religiosidad e identidad (ver Pedro Arrieta, 1994).
5. Durante la conquista de otra región de América, los Andes, los conquistadores actuaron de la misma manera: "los Incas, al tomar el poder, invierten la jerarquía social entre habitantes de la montaña y los de las tierras bajas" (F. Paul-Levy, M. Segaud 1983, p80).
6. Dotación de tierras concedidas a nombre del rey para beneficio, en la mayoría de los casos, de militares así como de los primeros conquistadores como recompensa a sus servicios. En casos excepcionales, como el de Xico, los indígenas "nativos" podían verse beneficiados por este tipo de dotación.
7. Obtenidos mediante la revisión exhaustiva de los registros de la propiedad desde 1872 y de las listas de impuestos prediales de las propiedades rurales de 1986 (ver Hoffmann 1988 y 1992).
8. Estos mapas están numerados y anotados, G para varones, F para mujeres, y los más significativos se presentan en anexo.

El espacio querido, los lugares preferidos

Los lugares que más te gustan (rango 1= ⊙)



Los lugares donde te gustaría vivir (rango 1= ⊙)



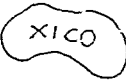
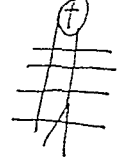
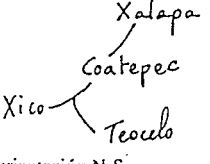
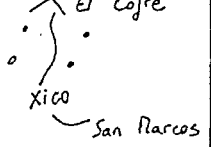
Fuente : encuesta escuela preparatoria, Xico, Veracruz, 1986
14 varones, 24 mujeres de 16-19 años.

Los motivos de preferencia por los lugares

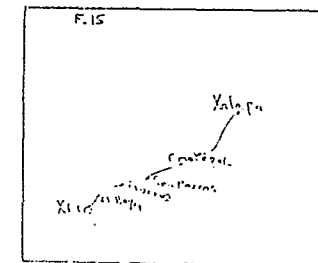
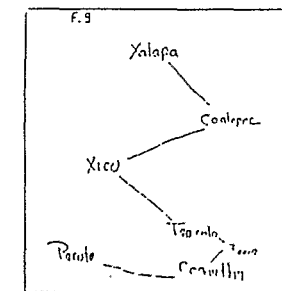
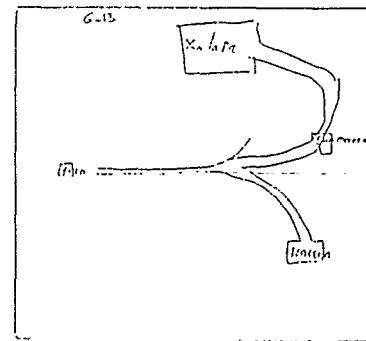
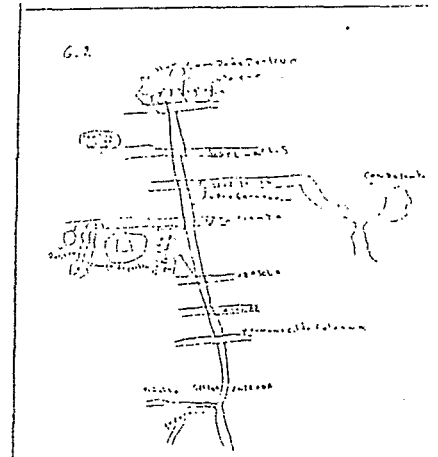
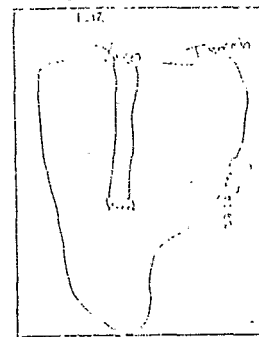
Ubicación	Motivos principales	Varones	Mujeres
	por la belleza	Cascada de Texolo Cuauhtemecatl Ticauhupán Xico Viejo	Cascada de Texolo
	por la vida relacional y el ocio	Pacme Vieja (batación) Agua Bendita (paseo) Ticauhupán (pesca) Xico ciudad (deportes)	Pexida (paseo) Agua Bendita (paseo) Loma amarullí (paseo) Xico-ciudad (deportes)
	por su funcionalidad	Tonalaco (tiene acceso por carretera) Cocoxatla (tiene electricidad)	Xico-ciudad San Marcos (cercanía) El Crucero (cercanía)
	por lo relevante de las actividades	Cocoxatla (ganadería) Cosmatla (id) Xico Viejo (pesca y ganadería) "en el rancho" (vida campestre)	

Fuente : encuesta escuela preparatoria, Xico, Veracruz, 1986
14 varones, 24 mujeres de 16-19 años.

Los mapas mentales

tipo de representación	varones Nº	mujeres Nº	total Nº	
I- ningún trazo	3	3	6	
II- Sólo los límites mapa-célula	5	12	17	 <p>orientaciones varias, a menudo NO-SE</p>
III- la ciudad y sus calles	2	--	2	 <p>orientación arriba/abajo</p>
IV- la red de carreteras mapa-red	1	8	9	 <p>orientación N-S</p>
V- complejo mapas combinados, monopolio y red	3	1	4	 <p>orientación arriba/abajo</p>
TOTAL	14	24	38	

Fuente: encuesta escuela preparatoria, Xico, Veracruz, 1986
14 varones, 24 mujeres de 16-19 años.



48th International Congress of Americanists (ICA)
48° Congreso Internacional de Americanistas (ICA)
Stockholm/Uppsala, July 4-9, 1994

DOW AU

El Lugar y el Espacio en la Tradición de las Culturas Latinoamericanas

*Memorias de la VII Reunión del Grupo de Trabajo de CEISAL
realizada como Simposio del 48° Congreso Internacional de Americanistas
Estocolmo 4-9 de julio de 1994*

Coordinadores del Simposio:
Andrzej Dembicz y José Velasco Toro

Redacción
Andrzej Dembicz

CEISAL
Grupo de Trabajo
Estudios Regionales e Interregionales
América Latina - Europa

Fonds Documentaire ORSTOM

Cote: B*1721 Ex: 1

Institute of Latin American Studies
Stockholm University
Stockholm
1995

El motivo de la portada es una franja bordada del textil de Paracas (Perú: 200 a.C.-100 d.C.)
del Museo Etnográfico de Gotemburgo, Suecia.

Fonds Documentaire ORSTOM



010011721